

ARTÍCULO

Trabajo Social y élites. Una agenda de investigación y acción para la disciplina

Social work and elites. An agenda to research and action for the discipline

Cristóbal Villalobos Dintrans¹

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Recibido: 24/08/2022

Aceptado: 11/11/2022

65

Cómo citar

Villalobos, C. (2023). Trabajo Social y élites. Una agenda de investigación y acción para la disciplina. *Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work*, 3(5), 65-84. DOI: 10.5354/2735-6620.2023. 68061

Resumen

Entendidas como los grupos sociales que se ubican en la cúspide de la escala social, las élites son un actor central en las sociedades contemporáneas. Aunque heterogéneos, estos grupos pueden caracterizarse por influir política y socialmente en los niveles locales, nacionales y globales, por estar altamente imbricados con la producción y distribución del conocimiento, y por utilizar el mantra meritocrático como fundamento principal para justificar sus privilegios. Aunque estas características posicionan a las élites como sujetos sociales relevantes en nuestras sociedades, desde el Trabajo Social no se ha explorado mayormente

Palabras Clave:
élites; Trabajo Social;
intervención social

cómo podría pensarse una agenda de investigación e intervención disciplinar con/sobre/para estos sujetos. Como forma de abordar este vacío, en este artículo exploro cómo es posible entender a las élites como sujetos de intervención social. A partir de un ensayo teórico, se exploran cuatro posibilidades de investigación y acción disciplinar: la generación de intervenciones que permitan romper o limitar los procesos de reproducción de las élites; la construcción de mecanismos y dispositivos de intervención e investigación que permitan disminuir brechas sociales y “acercar” a la élite al resto de la sociedad; la necesidad de entender a las élites como parte de las comunidades políticas contemporáneas, destacando su rol en desafíos como la crisis climática, la xenofobia o la crisis de la democracia; y la necesidad de discutir las formas en cómo la propia disciplina genera procesos y mecanismos de (re)producción de las élites de conocimiento al interior de la disciplina. Finalmente, se reflexiona en qué medida esta agenda permite interrogar el locus mismo de lo que es el Trabajo Social, así como algunos de los fundamentos históricos y políticos de la disciplina.

Abstract

Understood as social groups that are located at the top of the social scale, elites are a central actor in contemporary societies. Although heterogeneous, these groups can be characterized by their social and political influence on local, national and global levels, their deep intertwined relationship with knowledge production and distribution, and by the use of meritocracy as the main rationale for justifying privilege. Although these characteristics position elites as relevant social subjects in contemporary societies, Social Work has scarcely explored intervention and disciplinary research agendas with/on/for these subjects. As a way of addressing this research gap, this paper explores the manner in which it is possible to understand elites as subjects of social intervention. The paper explores four possibilities of disciplinary research and action: creating interventions that lead to terminating or limiting the processes of elite reproduction; developing intervention and research mechanisms and devices that allow for the reduction in social gaps while bringing the elites closer to the rest of society; the need to understand elites as a key part of contemporary political communities, highlighting their role in addressing challenges such as the climate crisis, xenophobia and/or the crisis of democracy and; the need to discuss the ways in which the discipline itself generates processes and mechanisms of (re)production of knowledge elites. The paper concludes by reflecting on the extent to which this agenda allows us to question the very locus of Social Work, as well as the historical and political foundations of the discipline.

Keywords:
elites; Social Work; social intervention



Introducción

Como disciplina, el Trabajo Social nace y se desarrolla como una respuesta a la llamada cuestión social que acompaña el surgimiento del capitalismo desde mediados del siglo XIX. Con el despliegue del proyecto capitalista, así como con el desarrollo de otras formas de modernidad a lo largo del orbe (Wagner, 2015) -incluyendo los llamados “socialismos reales” y los proyectos desarrollistas latinoamericanos-, el Trabajo Social diversifica su objeto de estudio, alejándose paulatinamente de su foco monocromático en la pobreza, pasando cada vez más a considerar a “nuevos” grupos subalternos (denominados bajo etiquetas como vulnerables, excluidos o postergados), así como a otros grupos desventajados en términos culturales, sociales o políticos (género, mujeres, masculinidades, LGTBQI+, migraciones, racialidades, niñeces y vejez).

Aunque con matices geográficas y epistemológicas, esta focalización en los grupos subalternos o desfavorecidos sigue hasta hoy presente en la teoría y la práctica del Trabajo Social, constituyendo el locus mismo de la disciplina (Parton, 1996). Esta particularización puede observarse claramente en tres niveles: i) a nivel ético-valórico, pues la profesión se concibe y autodescribe como una disciplina que tiene un impulso ético orientado por el mejoramiento de las condiciones de los más necesitados (Dominelli, 2004) y por un enfoque en la justicia social que pone énfasis en las relaciones humanas (Ioakimidis, 2021); ii) a nivel temático, pues la formación, investigación e intervención del Trabajo Social suele centrarse en problemas derivados de la exclusión social y las diversas formas de vulnerabilidad (Healy, 2018); iii) a nivel profesional, pues parte importante de los y las trabajadores sociales se desempeñan primordialmente en programas sociales que tienden a buscar mejorar las condiciones de estos grupos (Stoeffler, 2019).

67

En contraste con esta orientación, otras disciplinas -especialmente la economía y la sociología- han vivenciado un desplazamiento desde la vulnerabilidad-pobreza hacia la desigualdad y las inequidades como eje fundamental de su acción. Motivados por el desarrollo de una fase extrema del capitalismo, que Piketty (2020) ha denominado como hipercapitalismo, por la evidencia de inequidades económicas nacionales y globales nunca antes vistas (Milanovic, 2017), por la profundización de lo que Klein (2015) ha designado como capitalismo de desastre y por el desarrollo de un modelo económico-social basado en la depredación de la naturaleza y la transformación geológica del planeta (Chakrabarty, 2021), diversos investigadores e investigadoras de las Ciencias Sociales han promovido el desarrollo de un giro analítico-conceptual que ha cuestionado la centralidad de la pobreza como ob-



jeto unívoco de análisis. En este cuestionamiento, se ha reposicionado en el centro del debate a un actor relativamente olvidado durante las últimas décadas: las élites.

Definidas como aquellos sujetos que poseen acceso o control desproporcionado de un recurso que le entrega ventajas frente al resto de la sociedad (Khan, 2012) y que, por lo mismo, pueden ser entendidos como agentes históricos que tienen la capacidad de transformar las sociedades (Wright-Mills, 1960), las élites han sido foco de análisis en las últimas décadas en disciplinas como la economía (Piketty, 2014; Chang, 2018), la sociología (Milner, 2015; Kornses et al., 2017), la antropología (Abbink y Salverda, 2017), la educación (Van Zanten et al., 2015; Khan, 2011) o la ciencia política (Binder y Woods, 2014). En contraste, en el Trabajo Social la discusión sobre las élites (políticas, culturales, económicas e intelectuales) ha permanecido en gran parte ausente e inexplorada. Problematizar este aspecto y delinear una agenda de investigación y acción son, a grandes rasgos, los objetivos principales que me propongo desarrollar en este artículo.

¿Cómo conciliar el impulso ético-moral por la justicia y la tradición histórica focalizada en grupos vulnerables con/en intervenciones sociales hacia los grupos más favorecidos de la sociedad? ¿Tiene sentido intervenir -con fondos públicos y desde el aparato del Estado- en sectores que poseen los mayores privilegios y que dirigen las sociedades? ¿Qué herramientas -de investigación y de intervención- pueden imaginarse para intervenir con/sobre/para la élite? ¿Qué ámbitos y áreas de investigación y acción caben al Trabajo Social en este desafío? Aunque sea de forma preliminar y con más cuestionamientos que respuestas, aproximarse a responder estas preguntas es el foco principal que intentaré desarrollar en este texto.

Para lograr lo anterior, organizo el artículo en tres apartados, además de esta introducción. La segunda sección sintetiza y resume algunos de los conceptos, debates y características de investigación sobre las élites, con un foco particular en los desarrollos realizados en las últimas décadas. Esta caracterización me permite, en un tercer apartado, delinear una agenda de investigación y acción desde el Trabajo Social delimitada por cuatro ámbitos o focos: i) romper o limitar los procesos de reproducción de las élites; ii) generar mecanismos para disminuir brechas sociales y “acercar” a la élite al resto de la sociedad; iii) entender a la élite como parte de las comunidades políticas contemporáneas, dando cuenta de su rol en los desafíos societales actuales; y iv) discutir el potencial rol del Trabajo Social como (re)productor de la élite o de los espacios de élite. Finalmente, y a modo de cierre, se delinearán algunos desafíos y se problematizarán algunas tensiones que podrían emerger en el desarrollo de esta agenda.



La construcción histórica de la (des)humanidad: Las élites. Conceptos, debates y características.

Resumidamente, las élites se han definido como los grupos sociales que se ubican en la cúspide de la escala social. Aunque eclipsada durante décadas por la separación burguesía-proletariado desarrollada por Karl Marx, así como por las conceptualizaciones sobre la burocracia y el poder propuestas por Max Weber, la noción de élite comienza a ser objeto relevante de estudio en las primeras décadas del siglo XX, siendo fundamentales los trabajos seminales de Wilfredo Pareto (1980) y Gaetano Mosca (1984). Aunque con (ligeras) diferencias, ambas concepciones desarrollaban una visión naturalizada de las élites, las que eran entendidas como grupos sociales validados y respetados socialmente, con altas tasas de recambio, encargados de reproducir la vida social y entregar orden a las pujantes sociedades capitalistas.

En contraste con estas perspectivas, los textos de Thorstein Veblen (2014) y, posteriormente, de Charles Wright-Mills (2005) van a proponer visiones más críticas respecto de las élites. Por una parte, y a partir del entroncamiento de nociones weberianas y conceptos de la economía clásica, Veblen va a postular en Teoría de la Clase Ociosa que las élites -especialmente las económicas- tienen un rol central en los procesos de (sobre) producción en las economías capitalistas, pues permiten promover patrones de consumo conspicuo que les permiten diferenciarse de los otros grupos sociales sin desarrollar valor productivo, cuestionando así el mito del *self-man* norteamericano. Por otra parte, Wright-Mills (2005), partiendo de una ecléctica (y original) combinación de marxismo, pragmatismo y weberianismo, desarrolla en su obra La Élite del Poder la idea de que las sociedades modernas -específicamente la norteamericana- se encontraba dominada por tres grupos de la élite diferenciados, pero con intereses entroncados: las élites económicas (banqueros, grandes empresarios y directivos de grandes empresas), las élites políticas (congresistas, dirigentes del gobierno y miembros del *establishment* político) y las élites militares. Para Wright-Mills, estos tres grupos tendrían la capacidad de transformar la historia (1960) siendo una especie de superagentes sociales responsables del destino de la humanidad, en esos momentos, al borde de la Tercera Guerra Mundial.

Aunque con diferencias, los trabajos de Veblen y Wright-Mills, sumados, por ejemplo, a las teorizaciones del rol del Estado en la reproducción de las élites de Ralph Miliband en El Estado en la Sociedad Capitalista (1991), o las redes y ligazones entre aristocracia, burguesía y élites que Maurice Zeitlin y Richard Ratcliff describen en *Landlords & Capitalists. The Dominant Class of Chile* (1971), permitieron discutir el carácter



inmanente de las élites, mostrando, además, las diferencias y relaciones entre las distintas fracciones de estos grupos. Un aporte complementario en esta línea -aunque no se limitó a la discusión sobre las élites- fue la teoría de los campos, habitus y capitales de Bourdieu (1984; 1986). Para Bourdieu, las sociedades contemporáneas se caracterizaban por una relativa autonomía entre economía, política y sociedad, constituyendo campos con lógicas, dinámicas y jerarquías propias. Por lo mismo, los sujetos dominantes no serían naturalmente dominantes en todas las áreas, requiriendo de procesos de transmutación que permitieran transformar los capitales de un campo a otro (Bourdieu y Passeron, 2009). Por todos estos argumentos, es posible afirmar que en las sociedades contemporáneas habría élites -en plural- más que de una sola élite (Milner, 2015).

Durante las últimas décadas, distintos trabajos han buscado definir y delimitar qué son y cómo se comportan las élites. De forma sintética, es posible caracterizar a estos grupos por tres elementos centrales. En primer lugar, las élites se desenvuelven en una dinámica que transita fluidamente entre lo local, lo nacional y lo global. No se trata ya exclusivamente de élites nacionales, pero tampoco de un selecto grupo de magnates o políticos que manejan el mundo entero sin contrapeso alguno. Más bien, las élites son “constelaciones” de sujetos muy distintos (Savage y Nichols, 2017) -que incluyen empresarios, filántropos, políticos, *technopols*, agentes de organismos internacionales, figuras académicas, intelectuales (de derecha y de izquierda, hay que decirlo), personas del mundo del espectáculo, deportistas de alto rendimiento, *influencers*, entre otros- (Bishop y Green, 2009), que se encuentran conectados en los niveles globales, pero que inciden de forma definitiva en la organización de los países y en las comunidades locales. Esta forma de desarrollo “glocal” determina distintas formas de relación con los estados-nación. En algunos casos, las relaciones se fundamentan en lo que se ha denominado como la captura del Estado por parte de las élites, es decir, el cada vez más alto grado de control que las distintas élites (especialmente, las económicas y políticas) tienen del aparato público (Hellman et al., 2000). En otros casos, las élites han buscado el reemplazo de la función pública, promoviendo una reducción cada vez mayor de la función estatal y generando una visión favorable a hacia cualquier iniciativa privada (Bishop, 2013). Sea como sea, la primera característica central es que las élites contemporáneas son, a la vez, globales, nacionales y locales (Hartmann, 2017), constituyendo grupos heterogéneos en sus características, capacidad de incidencia y dinámicas de relaciones, pero con una característica común: poseer desproporcionados recursos y ventajas sociales.

En segundo término, puede decirse que las élites contemporáneas tienen una imbricación cada vez mayor con el conocimiento, tanto en términos de su producción como de su adquisición. Aunque los trabajos de Foucault (2007) habían resaltado



que la constitución misma de la ciencia moderna está ligada con procesos de producción y legitimación del poder, hoy es evidente que las élites contemporáneas operan con y desde el conocimiento (teórico y práctico), bajo el reconocimiento de la premisa de que el poder es conocimiento, y que, de forma inversa, el conocimiento es también poder. Esto ha llevado a Khan (2012) a hablar de la existencia de “élites de conocimiento”, definidas como aquellos grupos de académicos, investigadores, intelectuales y/o hacedores de política que producen, controlan y administran el conocimiento y promueven determinadas formas de acceso a la realidad. Asimismo, diversas investigaciones se han focalizado en analizar las redes y flujos entre las élites del conocimiento y miembros de otras fracciones de las élites, que se desarrollan a través de puestos estratégicos como los analistas simbólicos (Brunner, 1993), los *technopols* (Joignant, 2011) o los investigadores sociales gubernamentales (Davies et al., 2000) que tienen la capacidad traducir el conocimiento a la práctica política y económica de las élites (incluyendo, no pocas veces, a trabajadores/as sociales).

Finalmente, y a diferencia de otros momentos históricos, la mayoría de las élites no poseen una consagración sanguínea (como los reyes o reinas) o trascendental-espiritual (como los monjes o sacerdotes), por lo que necesitan de procesos de validación más sofisticados. En general, en las sociedades modernas este proceso se ha desarrollado a través del mantra meritocrático y del principio de la meritocracia como distribuidor de la justicia y de la igualdad social (Young, 1958). En este proceso, la educación -más que la familia o la comunidad- cumple un rol central, pues no solo permite adquirir conocimientos, sino también promover procesos de socialización y redes de contactos fundamentales para ser y sentirse parte de las élites (Bourdieu, 2013). Asimismo, la adquisición de diplomas educativos sería la “prueba de fuego” que permitiría a los grupos de las élites consagrar sus privilegios (Sherman, 2017), promoviendo, a su vez, una visión donde las posiciones más privilegiadas de la sociedad se desarrollan por la existencia de altos niveles de esfuerzo, de talento, o de ambos factores.

De esta manera, aunque heterogéneas y cada vez más diferenciadas, las élites contemporáneas pueden caracterizarse como grupos que se desenvuelven -a la vez- en los niveles locales, nacionales y globales, están altamente imbricados con la producción y distribución del conocimiento y se desenvuelven utilizando el mantra meritocrático como fundamento principal de su justificación de privilegio. Con estas tres características en mente, en la siguiente sección busco delimitar una agenda de investigación y acción desde el Trabajo Social sobre y en las élites.



Hacia una agenda de investigación y acción. Un esfuerzo preliminar.

Definir una agenda de investigación es, casi inevitablemente, una empresa arriesgada. La posibilidad de omitir cuestiones importantes, de cuestionar fundamentos canónicos de la disciplina o, simplemente, de no proyectar con suficiente fuerza ciertas ideas son problemas siempre latentes. Por lo mismo, la agenda que acá esbozo debe entenderse como un guion siempre adaptable y abierto o, siguiendo la idea de Bassi (2014), como una partitura, que busca imaginar y proyectar una agenda de investigación y acción para la disciplina, pero sin delimitarla. Además, y como toda empresa conceptual, esta agenda deberá contrastarse con las realidades cotidianas de implementación de la disciplina, siendo, por lo mismo, una agenda de carácter genérico (cuestión especialmente importante de tener en cuenta para alguien alejado de la práctica de la profesión, como yo). Considerando las características de las élites contemporáneas antes esbozadas y las distintas perspectivas contemporáneas del Trabajo Social, a continuación propongo cuatro tópicos de investigación y acción preliminares de la disciplina en/sobre las élites.

72

Romper, disminuir o limitar los procesos de reproducción de las élites

En su operar, las élites generan distintos mecanismos que buscan reproducir su posición en la estructura social, buscando así perpetuar sus privilegios (Bourdieu, 2011). Este proceso de reproducción es diverso, incluyendo estrategias de reproducción familiares (uniones matrimoniales o políticas de natalidad y de reproducción sexual), sociales (generación de redes de amistad o redes de trabajo específicas), pertenencia a ciertos círculos sociales o tener ciertas membresías (ser parte de un colegio o vivir en determinado barrio o sector), la posesión de credenciales distintivas (ser parte de asociaciones científicas, académicas o culturales o pertenecer a clubes sociales) y la generación de pautas, patrones o comportamientos asociados a las élites (realizar ciertos deportes, usar vestimentas específicas y tener/adoptar formas de hablar y actuar particulares). De esta manera, los procesos de la reproducción de las élites incluyen elementos materiales, sociales y simbólicos, que buscan separar a las élites del resto de la sociedad (Lamont y Molnár, 2002) y generar una distinción entre “ellos” y “nosotros”. Generar intervenciones sociales e investigaciones desde el Trabajo Social que permitan romper, limitar o hacer más porosos estos procesos constituye un primer ámbito de acción de esta agenda, pudiendo imaginar tres principales componentes.

Por una parte, el Trabajo Social podría aportar en la generación de discusiones, ac-



ciones e investigaciones en instituciones de élite (colegios, universidades, instituciones artísticas, clubes sociales o deportivos), orientadas al desarrollo de procesos de democratización de estos espacios, promoviendo discusiones que permitan entre otras cosas, introyectar el sentido del privilegio, discutir las inequidades y desigualdades sociales o tematizar el rol de estos grupos en las sociedades. Las herramientas de mediación y otras estrategias de discusión colectiva desarrolladas desde el Trabajo Social (Martin, 2008) podrían ser fructíferas para lograr este objetivo

En segundo término, y desde vertientes como el trabajo social organizacional (Gould y Baldwin, 2004), y especialmente desde la idea de gestión crítica (Adler et al., 2007) las y los trabajadores sociales podrían, desde el interior de las organizaciones, discutir los criterios y mecanismos de entrada y selección en los espacios de élite (por ejemplo, dando cuenta de la naturalización de ciertos criterios, o mediante la investigación de los orígenes de las barreras de los espacios de élite), permitiendo imaginar nuevas formas de gestión social de estos lugares, mediante estudios o experiencias de intervención que permitieran ampliar las fronteras de estos espacios y disminuir el cierre social. Ejercer una posición de crítica interna de las organizaciones aparece, entonces, como un eje de trabajo para la disciplina, buscando “desafiar la opinión instrumentalista predominante que sugiere que las organizaciones deben organizarse principalmente para garantizar un desarrollo rentable y eficiente de los servicios” (Lawler, 2020, p. 152).

Finalmente, el Trabajo Social podría tener un rol relevante en promover intervenciones sociales con personas que se encuentren en espacios de élite pero que hayan experimentado procesos de movilidad o posibilidad “inesperada” para acceder a estos espacios. Estas personas, que tienden a sentirse como “peces fuera del agua” o “extraños en el paraíso” (Reay et al., 2009; Villalobos et al., 2022) suelen tener sentimientos de angustia, renuncia o no-pertenencia, que Aries y Seider (2005) definen como marginalidad de clase. Diseñar e implementar procesos de acompañamiento, monitorear los procesos de inserción de estas personas, promover cambios organizacionales en favor de estos sujetos e investigar sobre los factores que podrían permitir una inserción de estos sujetos son, en definitiva, aspectos que los y las trabajadores sociales podrían aportar también para disminuir o limitar los procesos de reproducción de las élites.



Generar mecanismos para “acercar” a la élite al resto de la sociedad

Como he mencionado, las élites económicas, políticas y sociales se entienden como actores sociales alejados de la mayoría de la población. Este alejamiento es promovido por procesos de cierre y clausura social (Parkin, 1979), así como por dinámicas de polarización (Duclos et al., 2004) que no solo construyen grupos distintos (“nosotros” versus “ellos”), sino que también distancia a estos grupos, limitando o impidiendo el contacto o la interacción social. Considerando esto, un segundo eje de investigación y acción desde el Trabajo Social tiene que ver con la generación de mecanismos e intervenciones que permitan disminuir la distancia social de las élites con el resto de la sociedad, lo que podría traducirse en varios ejes o líneas de trabajo.

Por una parte, el Trabajo Social podría aportar de forma activa al diseño e implementación de programas y mecanismos sociales que permitan integrar a las élites a los sistemas de seguridad social, educativos, de salud, de empleo o de protección social en condiciones similares a las del resto de la población. Históricamente, las élites han tendido a construir sistemas paralelos en estos ámbitos, perpetuando una diferencia respecto a cómo los servicios sociales son generados para esta fracción de la población en contraste con el resto de la sociedad, lo que ha ocurrido tanto en Europa, Estados Unidos y América Latina (ver, por ejemplo, Van Zanten et al., 2015, para el caso de la educación, o Cook y Moskowitz, 2013, para el caso de la seguridad social). Por lo mismo, aportar a la discusión sobre la universalización de los sistemas sociales, sistematizar los efectos negativos de los sistemas de focalización e implementar estrategias de intervención para integrar a las élites en estos sistemas (por ejemplo, adaptando instructivos, ampliando coberturas, rediseñando instrumentos, especificando intervenciones para estos grupos) son formas de aportar en la construcción de sistemas sociales universalmente garantizados (pero no necesariamente uniformes). Obviamente, esto implica rediscutir el rol del mismo del Estado (y de los estados, en plural) no solo como distribuidor, sino también -primordialmente- como recaudador, lo que implica generar nuevos consensos para las sociedades contemporáneas (Piketty, 2020) sobre los impuestos nacionales y globales.

En segundo término, el Trabajo Social podría tener un rol importante en la coordinación y generación de espacios de intervención para desarrollo de proyectos que busquen intencionadamente la incorporación de grupos no pertenecientes a las élites en espacios de poder. De esta forma, el Trabajo Social podría aportar en la incorporación de actores no provenientes de la élite en espacios de gobierno político (por ejemplo, a través de la capacitación, desarrollo o apoyo a escaños reservados) o en los directorios de empresas (fomentando y apoyando la integración de los y los trabajadores en espacios de dirección estraté-



gica); elementos que ya ha desarrollado el Trabajo Social en algunos momentos históricos.

Finalmente, también es posible aplicar esta agenda en procesos de integración territorial de las élites. Las élites tienden a concentrarse en barrios segregados, tendencia que ocurre en países tan distintos como Chile (Gayo y Méndez, 2019), México (Camus, 2019) o Noruega (Kornses et al., 2017). Este aislamiento físico y territorial incide, y en algunos casos determina, que las élites económicas y políticas no se encuentren ni convivan con otros. Por lo mismo, promover procesos de integración territorial, generar procesos de gentrificación (en barrios de clase media) o de-gentrificación (en barrios de clase alta), así como potenciar intervenciones sociales para promover la convivencia son, entre otras, acciones desde la que podría contribuir la disciplina.

Entender a la élite como parte de las comunidades políticas contemporáneas.

Las élites son parte de las sociedades, y, de hecho, parte consustancial del devenir de estas (Wright-Mills, 1960). Aunque obvia, esta afirmación permite reposicionar la discusión sobre las élites y el Trabajo Social en un nuevo plano, que, más que negar su existencia, promueva el desarrollo de estos actores en *pos* de la construcción de una sociedad más justa. Aunque suene contradictorio, esto implica repensar a las élites como actores sociales y, por lo mismo, como sujetos de intervención social, a lo menos desde dos componentes o formas que constituyen este tercer eje imaginario de investigación y acción.

75

Por una parte, me parece que es posible y relevante desarrollar intervenciones que discutan los procesos de subjetivación y las percepciones sociales de las élites, incluyendo la problematización sobre la desigualdad, la riqueza, la pobreza, el talento y/o el mérito. Mediante procesos de gamificación, utilizando estrategias de modelaje o generando actividades sociales de discusión -entre otras posibilidades-, parece posible pensar en estrategias que tengan como objetivo que actores de las élites (hijos e hijas de las élites, miembros actuales de las élites, ex miembros de las élites) problematicen sus experiencias vitales, movilizand así juicios y prejuicios y desarrollando intervenciones que integren la mirada de los “otros”, activando así políticas de reconocimiento (Fraser y Honneth, 2006), pero que, más que empoderamiento, autogestión y desarrollo de la confianza grupal (Houston, 2020), promuevan especialmente una discusión crítica sobre sus privilegios, sus acciones y posibilidades de cambio. Por otra parte, me parece que es interesante empezar a imaginar procesos de inter-



vención que permitan involucrar a las élites en problemas globales contemporáneos comunes. Nuestras sociedades actuales están transversalmente atravesadas por fenómenos como los problemas de cohesión social, xenofobia o el (re)crecimiento del racismo (Hobsbawm, 2009), el colapso de las formas tradicionales y acotadas del ejercicio de la democracia y de delimitación de la ciudadanía (Dalton, 2008), y especialmente, del cambio global y la crisis de la humanidad provocada por la transformación geológica de los patrones biológicos que han permitido hasta hoy la vida en el planeta (Chakrabarty, 2021). En estos problemas, el rol de las élites es fundamental y, por lo mismo, gestionar su participación e inclusión en soluciones globales -más que en búsquedas individuales o acotadas solo para ellos y ellas²-, se constituye en uno de los desafíos del Trabajo Social. Este desafío se podría abordar a través de intervenciones, a través de proyectos de acción social acotados a las élites, o a parte de estos grupos, así como en el desarrollo de proyectos de intervención sociales o ambientales que incorporen a las élites, pero también a otros grupos sociales.

Discutir el potencial rol del Trabajo Social como (re)productor de élite o de espacios de élite.

76

Históricamente, parte importante de las corrientes del Trabajo Social se han (auto)visualizado desde posiciones subalternas o, parafraseando a Camus (2021), como una profesión que se negaba a dominar. ¿Es, sin embargo, esto posible? Desde una perspectiva que entiende el poder como una relación, Foucault (2003) ha mostrado cómo las relaciones de poder no se limitan a la dicotomía dominadores/dominados, pues el poder se constituye a través de relaciones de fuerza, estando la dominación esparcida en múltiples espacios y dimensiones. Esta perspectiva relacional del poder permite repensar la pregunta sobre el Trabajo Social en la producción y reproducción de las élites, alejándose de visiones maniqueístas que posicionan inequívoca (y casi indefectiblemente) a la disciplina en una posición dominada, permitiendo avanzar en una discusión más matizada sobre cómo también aporta a los procesos de mantención y creación de las estructuras desiguales existentes, permitiendo, en esta misma operación, reconfigurar ciertas formas del operar disciplinar.

En este sentido, es posible pensar agendas de investigación y acción de la disciplina desde distintas vertientes. En primer lugar, parece importante abordar la histórica y cada vez más establecida división entre el hacer e investigar -o entre teoría y

² Las soluciones individuales o acotadas a grupos pequeños de las élites han cobrado distintas formas. Frente al cambio climático, fracciones de las techno-élites capitalistas están diseñando soluciones al cambio global para una minoría reducida de personas, contemplando incluso viajes fuera del planeta. Algo similar ocurre con las soluciones altamente xenofóbicas ensayadas en algunos países de Europa frente a las crisis migratorias de las últimas décadas o las cada vez más fuertes propuestas autoritarias que se levantan para aplacar la crisis democrática de la mayoría de los países occidentales.



práctica-, que cruza al conjunto de la disciplina (Dominelli, 2004). Más que buscar una síntesis o de diseñar mecanismos que permitan flanquear esta división, el punto central el reconocer que la división entre hacer e investigar va constituyendo una estructura de dominación dentro de la disciplina, generando una élite de conocimiento dentro del Trabajo Social que, además, perpetúa la distinción entre visiones individualistas (de quienes “practican” la profesión) versus visiones críticas (de quienes teorizan la misma), tal como ha mostrado Teater y Hannah (2021) para Estados Unidos. Reconocer, estudiar y analizar este hecho permitirá imaginar mecanismos que permitan dimensionar el rol, sentido y eficacia de esta “élite intelectual”, propia de cualquier campo profesional, permitiendo así dar cuenta de las formas de construcción de “intelectuales orgánicos” de la disciplina (Vivero-Arriagada, 2021) y promover la generación de espacios alternativos o contrahegemónicos de producción disciplinar.

Por otra parte, la consideración de la disciplina como un espacio propio de producción y reproducción de una fracción de las élites permite actualizar la discusión sobre los mecanismos de ascenso propios de la disciplina. Tal como ha mostrado Bourdieu (2013) para el caso francés, la consolidación de un grupo selecto no se realiza puramente por méritos intelectuales o académicos, sino también mediante el uso de redes sociales, contactos, favores personales, y otras estrategias de reproducción social. Cuestionar estos criterios, así como la formación de “castas” o “linajes” dentro de la disciplina, permitirá re-imaginar los criterios, métodos y técnicas de selección propio de los espacios de poder del Trabajo Social, promoviendo así una mayor coherencia entre lo dicho y lo hecho en torno a la crítica del poder y a la generación de prácticas poco justas, potenciando mayores niveles de (auto)reflexividad del quehacer colectivo de la disciplina.

77

Reflexiones finales.

A partir de un análisis de la relevancia de las élites y de sus principales características en las sociedades contemporáneas, en este ensayo intenté delinear una agenda preliminar de investigación y acción para el Trabajo Social, partiendo de la idea -poco explorada en la disciplina- que es posible entender a las personas que más privilegios y capitales tienen como sujetos de intervención social. El análisis delimitó cuatro principales focos de investigación y acción: la generación de intervenciones que permitan romper o limitar los procesos de reproducción de las élites; la construcción de mecanismos y dispositivos de intervención e investigación que permitan disminuir brechas sociales y “acercar” a la élite al resto de la sociedad; la necesidad de entender a las élites como parte de las comunidades políticas contemporáneas, destacando su rol en desafíos como la crisis climática, la xenofobia o la crisis de la democracia; y la



necesidad de discutir las formas en cómo la propia disciplina genera procesos y mecanismos de (re)producción de las élites de conocimiento al interior de la disciplina. Como ejercicio, esta delimitación plantea nuevas preguntas -y quizás también- posiciona nuevos desafíos, más allá de los ya descritos. Por una parte, permite cuestionar el status mismo de la disciplina, es decir, lo que es (o en lo que está deviniendo) el Trabajo Social. Este cuestionamiento se puede entroncar con las discusiones sobre multi o transdisciplinariedades, o de la discusión sobre teoría y la práctica en la disciplina, pues es claro que el plantear la discusión sobre intervenciones para/con/sobre las élites, tiene que estar acompañada de discusiones sobre las estructuras impositivas de los países, transformaciones de la democracia, el rol del Estado, o los mecanismos de reproducción de las élites en los sistemas educativos, por dar algunos ejemplos. De esta forma, me parece, la construcción disciplinar misma se pone en tensión, recordando que el Trabajo Social no trabaja con “individuos como tales”, sino con categorías analíticas que pueden ser estigmatizantes (Campana, 2021).

Por otra parte, la inclusión de las élites en el mapa del Trabajo Social permite ampliar la idea de los posibles sujetos “intervenidos”, poniendo en tensión los esfuerzos históricos por los sujetos subordinados o subalternos. De esta manera, se rompen algunos de los esquemas tradicionales (epistemológicos, políticos, éticos) de funcionamiento de la disciplina y de la profesión. Desde una perspectiva radical, Vasilos Ioakimidis (2021, p.37) indica que “si ignoramos la desigualdad y la pobreza como factor estructural, nuestra intervención profesional se reduce a una función inútil y superficial, como si se tratase de una aspirina social”. Aunque pueda parecer pequeña, la ausencia de las élites (o de los grupos dominantes en general) en este discurso radical es sintomática, a mi gusto, de un olvido de las élites como factores centrales de la producción de las desigualdades, aspecto que debería profundizarse en la configuración del “trabajo social crítico”.

Finalmente, el (aún imaginario) Trabajo Social con/sobre/para las élites potencia discusiones sobre el impulso ético-político de la profesión. Partiendo de la idea de que el trabajo social crítico entiende que “la justicia no es posible sin la abolición del capitalismo” (Gray y Webb, 2020, p.21), la incorporación de las élites no hace más que reconocer (en vez de desconocer) en estos actores piezas claves del funcionamiento capitalista contemporáneo, generando un espacio -poco explorado- para generar prácticas, luchas, resistencias, creaciones y acciones que permitan “examinar lo común como principio político efectivo de nuestras transformaciones” (Campana, 2021, p.19).



Aunque no es este el espacio para discutir estos puntos, y quizá tampoco sea posible hacerlo solo a través de este formato, abrir estas preguntas permitirá, me parece, ampliar y re-imaginar la histórica disciplina para los albores del siglo XXI. El desafío está, entonces, ya planteado.

Referencias bibliográficas

Abbink, J. y Salverda, T. (eds.) (2017). *The anthropology of elites: Power, culture, and the complexities of distinction*. Palgrave Macmillan.

Adler, P., Forbes, L. y Willmott, H. (2007). Critical management studies. *Academy of Management Annals*, 1(1), 119-179.

Aries, E. y Seider, M. (2005). The interactive relationship between class identity and the college experience: The case of lower income students. *Qualitative Sociology*, 28 (4), 419-443. <https://doi.org/10.1007/s11133-005-8366-1>

Bassi, J. (2014). Adiós a la partitura. Una defensa de los diseños flexibles en investigación social. En M. Canales (coord.), *Investigación social. Lenguajes de diseño* (pp. 43-72). LOM Ediciones.

Binder, A. y Wood, K. (2014). *Becoming right. How campuses shape young conservatives*. Princeton University Press.

Bishop, M. (2013). Philanthrocapitalism: Solving public problems through private means. *Social Research: An International Quarterly*, 80(2), 473-490. <https://www.jstor.org/stable/24385612>

Bishop, M. y Green, M. (2009). *Filantrocapitalismo. Como los ricos pueden cambiar el mundo*. Ediciones Urano.

Bourdieu, P. (1984). *La distinción*. Taurus.

Bourdieu, P. (1986) The forms of capital. En J. Richardson (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education* (pp. 241-258). Greenwood.

Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. Siglo XXI Ediciones.



Bourdieu, P. (2013). *La nobleza de Estado: educación de elite y espíritu de cuerpo*. Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. y Passeron, J-C. (2009). *Los herederos. Los estudiantes y la cultura*. Siglo XXI Editores.

Brunner, J.J. (1993). *Investigación social y decisiones políticas: el mercado del conocimiento. La investigación educacional latinoamericana*. CLACSO.

Campana Alabarce, M. (2021). Crítica y resistencias: ¿Cuáles son las trincheras posibles?. *Propuestas Críticas En Trabajo Social-Critical Proposals in Social Work*, 1(1), 12–27. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61228>

Camus, A. (2021). *Crónicas. 1944-1953*. Random House.

Camus, M. (2019). Habitar el privilegio: relaciones sociales en los fraccionamientos cerrados de Guadalajara. *Desacatos*, 59, 32-49. <https://doi.org/10.29340/59.2048>

Chakrabarty, D. (2021). *Clima y capital. La vida bajo el Antropoceno*. Mimesis.

Chang, H-J. (2018). *Economía para el 99% de la población*. Debate.

Cook, F. y Moskowitz, R. (2013). *The Great Divide: Elite and Mass Opinion about Social Security*. Working Paper Series N° 13, Institute for Policy Research, Northwestern University.

Dalton, R. J. (2008). Citizenship norms and the expansion of political participation. *Political Studies*, 56(1), 76–98. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9248.2007.00718.x>

Davies, H., Nutley, S. y Smith, P. (2000). What 's works? *Evidence-based policy and practice in the public services*. Policy Press.

Dominelli, L. (2004). *Social Work. Theory and practice for a changing profession*. Polity Press.

Duclos, J.-Y., Esteban J. y Ray, D. (2004). Polarization: Concepts, Measurement, Estimation. *Econometrica*, 72(6), 1737-1772. <https://www.jstor.org/stable/3598766>

Foucault, M. (2003). *Hay que defender la sociedad*. Ediciones Akal.

Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica.

Fraser, N. y Honneth, A. (2006). *¿Redistribucion o Reconocimiento?* Morata.

Gayo, M. y Méndez, M.L. (2019). *Upper middle class social reproduction: Wealth schooling and residential choice in Chile*. Palgrave Pivot.

Gould, N. y Baldwin, M. (2004). *Social Work, Critical Reflection and the Learning Organization*. Routledge.

Gray, M. y Webb, S. (eds.) (2020). *Nuevas agendas políticas para el Trabajo Social*. Universidad Alberto Hurtado.

Hartmann, M. (2017). The international business elite. Myth or fiction? En O. Korsnes, J. Heilbron, J. Hjellbrekke, F. Bühlmann y M. Savage, M. (eds.), *New directions in elite studies* (pp. 31-46). Routledge.

Healy, K. (2018). Trabajo social. *Perspectivas contemporáneas*. Morata-Paideia.

Hellman, J., Jones, G. y Kaufmann, D. (2000). *Captura el Estado, Capture el día: Captura del Estado, corrupción e influencia en la transición*. Trabajo de Investigación de Políticas Públicas, 2444. Banco Mundial.

Hobsbawm, E. (2009). *Guerra y paz en el siglo XXI*. Crítica.

Houston, S. (2020). El trabajo social y las políticas de reconocimiento. En M. Gray y S. Webb, S. (eds.), *Nuevas agendas políticas para el Trabajo Social* (pp. 97-114). Universidad Alberto Hurtado.

Ioakimidis, V. (2021). Trabajo social en el contexto neoliberal global: solidaridad y resistencia desde una perspectiva radical. *Propuestas Críticas En Trabajo Social*, 1(1), 28-42. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021.61229>

Joignant, A. (2011). The Politics of Technopols, Resources, Political Competence and Collective Leadership in Chile, 1990-2010. *Journal of Latin American Studies*, 43(3), 517-546. <https://doi.org/10.1017/S0022216X11000423>

Khan, S. (2011). *Privilege: The making of an adolescent elite at St. Paul's School*. Princeton University Press.

Khan, S. (2012). Elite identities. *Identities: Global Studies in Culture and Power*, 19(4), 477–484. <https://doi.org/10.1080/1070289X.2012.718713>

Klein, N. (2015). *Esto lo cambia todo. El capitalismo contra el clima*. Paidós.

Korsnes, O., Heilbron, J., Hjøllbrekke, J., Bühlmann, F. y Savage, M. (eds). (2017). *New directions in elite studies*. Routledge.

Lamont, M. y Molnár, V. (2002). The study of boundaries across the social sciences. *Annual Review of Sociology*, 28, 167-195. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.28.110601.141107>

Lawler, J. (2020). La gestión desde la perspectiva crítica. En M. Gray y S. Webb, (eds.), *Nuevas agendas políticas para el Trabajo Social* (pp. 141-163). Universidad Alberto Hurtado.

Martin, J. (2008). Social workers as mediators. *Australian Social Work*, 53(4), 33-39. <https://doi.org/10.1080/03124070008415219>

Milanovic, B. (2017). *Desigualdad mundial. Un nuevo enfoque para la era de la globalización*. Fondo de Cultura Económica.

Miliband, R. (1991). *El Estado en la sociedad capitalista*. Siglo XXI Ediciones.

Milner, M. (2015). *Elites. A general model*. Polity Books.

Mosca, G. (1984). *La clase política*. Fondo de Cultura económica.

Pareto, W. (1980). *Forma y equilibrio sociales*. Alianza Editorial.

Parkin, F. (1979). *The Marxist Theory of Class: A Bourgeois Critique*. Tavistock.

Parton, N. (1996). *Social theory, social change and social work*. Routledge.

Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. Fondo de Cultura Económica.

Piketty, T. (2020). *Capital e ideología*. Planeta.

Reay, D., Crozier, G. y Clayton, J. (2009). Strangers in Paradise? Working-class students in elite universities. *Sociology*, 43(6), 1103–1121. <https://doi.org/10.1177/0038038509345700>



Savage, M. y Nichols, G. (2017). Theorizing elites in unequal times. Class, constellation and accumulation. En O Korsnes, J. , Heilbron., J. Hjellbrekke., F. Bühlmann, y M. Savage, (eds.), *New directions in elite studies* (pp. 297-315). Routledge.

Sherman, R. (2017). *Uneasy Street: The Anxieties of Affluence*. Princeton University Press.

Stoeffler, S. (2019). Social Work and poverty: A critical examination of intersecting theories. *Social Development Issues*, 41(2)21-32.

Teater, B. y Hannan, K. (2021). ¿Dónde está lo “social” en Trabajo Social? Un análisis del uso de la teoría en la intervención de trabajadoras/es sociales. *Propuestas Críticas en Trabajo Social*, 1(1), 123-145. <https://doi.org/10.5354/2735-6620.2021>

Van Zanten, A., Ball, S. y Darchy-Koechlin, B. (2015) (eds.). *Elites, privilege and excellence. The national and global redefinition of educational advantage*. Routledge.

Veblen, T. (2014). *Teoría de la clase ociosa*. Alianza Editorial.

Villalobos, C., Quaresma, M.L. y Roa-Infante, J. (2022). Estudiantes de clase baja en universidades de élite chilenas. Angustia, sacrificio y renuncia. *Magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 15, 1–22. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.m15.ecbu>

Vivero-Arriagada, L. (2021). El trabajador Social como intelectual orgánico: Análisis a partir de la crisis histórico-política de Chile. *O Social em Questão*, 3(51). <https://www.redalyc.org/journal/5522/552268238012/html/>

Wagner, P. (2015). *Modernity. Understanding the present*. Policy Press.

Wright-Mills, C. (1960). *The causes of World War Three*. Ballantine Books.

Wright-Mills, C. (2005). *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica.

Young, M. (1958). *The rise of meritocracy*. Pelican Books.

Zeitlin, M. y Ratcliff, R. (1971). *Landlords & Capitalists. The dominant class of Chile*. Princeton University Press.

Agradecimientos

El presente artículo ha sido elaborado luego de conversaciones, discusiones y lecturas desarrolladas como parte de la estancia de investigación que desarrollé en el Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales (CALAS), en marco del Laboratorio de Conocimiento “*Confrontando las desigualdades en América Latina: Perspectivas sobre riqueza y poder*”. Agradezco además los comentarios y sugerencias de Mitzi Duboy Luengo a las versiones preliminares de este texto, así como las sugerencias de Gianinna Muñoz-Arce a la idea preliminar del artículo, así como de los comentarios de los/as dos evaluadores/as anónimos.

Biografía de las/os autoras/es

Cristóbal Villalobos Dintrans es Sociólogo y Trabajador Social por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Magíster en Economía Aplicada por la Universidad Alberto Hurtado y Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Chile. Actualmente, es Subdirector del Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación (CEPPE UC) de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

84

Correo electrónico: clvillal@uc.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-1964-7213>

